



"AQUÍ LO QUE HAY ES HAMBRE"

Hambre y pandemia en Centroamérica y Venezuela

www.oxfam.org



Cerca de catorce millones de personas en Centroamérica y Venezuela ya padecían hambre antes del COVID-19. Hoy, con el aumento de personas en inseguridad alimentaria y nutricional moderada o severa, sus condiciones son más preocupantes. Sin una alimentación suficiente ni balanceada, corren mayor riesgo de enfermarse; situación todavía más complicada para grupos con vulnerabilidades mayores.

Este documento pone en relieve los obstáculos que enfrentan muchas mujeres cabezas de hogares pobres y grupos indígenas. Las medidas de cuarentena y aislamiento afectaron negativamente sus recursos y escasos ingresos para afrontar la crisis. Sin alternativas, tienen que decidir cada día entre salir a la calle a buscar qué comer o quedarse en sus casas por temor al COVID-19.

Las condiciones de desigualdad y desprotección en las que vivían antes de la pandemia dejan a estos grupos desproporcionadamente mal preparados para afrontar el contexto actual. En casa no tienen agua u otros servicios básicos para cumplir con las medidas básicas de higiene y prevención, o simplemente para poder cocinar.

Sin ayuda humanitaria internacional suficiente y coordinada ni una respuesta estatal eficiente, estas poblaciones corren el riesgo de no sobrevivir, lo que exige respaldar la labor de las organizaciones locales que están brindando apoyo en la primera línea.

© Oxfam Internacional, julio de 2020

Esta nota informativa ha sido escrita por el Equipo Regional Humanitario de Oxfam en América Latina y el Caribe. Oxfam agradece la colaboración de Pablo Rivero, Damaris Ruiz, Valerie Caamaño, Carlos Botella, Paula San Pedro y a las organizaciones socias de Oxfam en Centroamérica y Venezuela. Ofrecemos un agradecimiento especial a Johanna Osorio en la edición de los textos. Este documento forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con Gloria García-Parra gloria.garcia-parra@oxfam.org.

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a través de la dirección: policyandpractice@oxfam.org.uk.

Foto de portada: [Eulalia López, habitante del Corredor Seco en Guatemala. Carlos Zaparelli/Oxfam]



Unión Europea
Protección Civil y
Ayuda Humanitaria

“Este documento abarca las actividades de ayuda humanitaria realizadas con la asistencia financiera de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en él no deben interpretarse en modo alguno como la opinión oficial de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en el documento.”

1 INTRODUCCIÓN

El hambre y la desigualdad son dos caras de la misma moneda. Aunque América Latina tiene la capacidad de producir alimentos suficientes, variados y de calidad para sus habitantes, gran parte de su población no tiene el dinero suficiente para adquirirlos. El acceso a los alimentos está limitado por la pobreza, muchas veces extrema, de los grupos más vulnerables de la sociedad. En algunos casos esta pobreza alcanza incluso a los campesinos que producen los alimentos, y que muchas veces no tienen acceso a ellos.

Antes de la pandemia, cerca de 14 millones de personas estaban en condición de “inseguridad alimentaria aguda”: 4,5 millones de personas en Centroamérica y 9,3 millones de personas en Venezuela¹. Hoy, la amenaza del hambre es cada vez más latente y cercana. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que para 2020² unas 83.4 millones de personas alcanzarán niveles de pobreza extrema. Esto, sin duda, incidirá de forma negativa en su acceso a los alimentos, y atentará contra su derecho universal a la alimentación.

La pandemia del COVID-19 llega a América Latina y el Caribe en uno de los momentos más agitados de los últimos tiempos. El reclamo por condiciones de vida más justas ha agudizado las crisis sociopolíticas; en países como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Venezuela prevalece la desigualdad y la violencia³; los efectos del cambio climático son cada vez mayores y más agresivos, ocasionando desastres que incrementan el hambre. Este contexto ha provocado movimientos migratorios internacionales caracterizados por la precariedad.

Con estas crisis preexistentes, y la falta de garantía del derecho a la salud y la alimentación, el COVID-19 tendrá un efecto negativo inminente en un plazo inmediato. Como siempre, serán las personas pobres quienes se verán más afectadas.

América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo en términos de ingreso. Por ello, las personas de países pobres no lograrán sobrellevar la crisis por sí mismas, y requerirán de programas que les ayuden a superar las fases más agudas del COVID-19. Pronósticos de agencias del Sistema de Naciones Unidas y otras organizaciones subrayan el riesgo de una pandemia de niveles “bíblicos”⁴ y el riesgo de retroceder, al menos 20 años, en los logros para superar la pobreza extrema y la desigualdad. El panorama actual de Venezuela y Centroamérica ilustra bien este análisis. Si los gobiernos y la comunidad internacional no toman medidas rápidas y oportunas, la crisis por la pandemia desencadenará una hambruna sin precedentes.

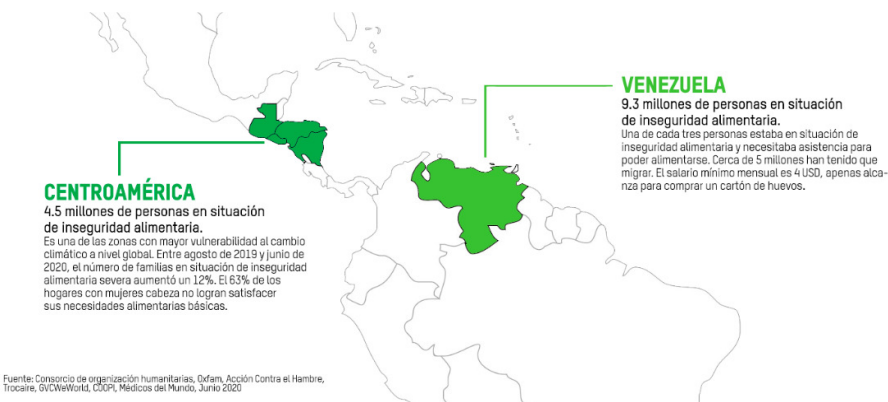
Este documento centra su análisis en la situación del Corredor Seco centroamericano, como una de las crisis silenciosas y desconocidas que vive la región desde hace más de 5 años ininterrumpidos, y analiza también la situación en Venezuela, como uno de los focos humanitarios más visibles y reconocidos en el ámbito global.

“Quizá aquí no hay tanto miedo, aquí lo que hay es hambre, aquí hay necesidad de tener lo mínimo. La comunidad se ha enfrentado a no tener agua para lavarse las manos, COVID ha desnudado las desigualdades de la realidad de las comunidades.”

Testimonio de Karen Ramírez, trabajadora de la organización PRO VIDA que vive en Tacuba, El Salvador, junio 2020

Antes de la pandemia más de la mitad de las personas con hambre en América Latina y el Caribe vivían en Venezuela.

Reporte Global Sobre Crisis Alimentarias 2020



2. LA PARADOJA DE UNO DE LOS PAÍSES MÁS RICOS DEL MUNDO: VENEZUELA

La crisis del COVID-19 podría aumentar el número de personas que padecen hambre

Desde el 2013, la economía venezolana inició una caída sin precedentes, y que aún no se detiene. Pese a las claras evidencias de un detrimento en la calidad de vida de las personas, no se han tomado las medidas oportunas para evitar que la situación actual siga empeorando.

Venezuela enfrenta una grave situación con diversos agravantes: la crisis sociopolítica, el detrimento de la economía, los embargos económicos, la disminución de las importaciones, la falta de producción nacional, cierres de empresas, y negación de divisas para la compra de materia prima; estos factores han derivado en escasez e hiperinflación, lo que afecta la disponibilidad y acceso a alimentos. En 2017, la FAO calificó negativamente a Venezuela, por ser el país con la mayor alza en subalimentación, y afirmó que esta situación explicaba “buena parte del aumento observado en Sudamérica”.⁵

Así, Venezuela, uno de los países con mayores reservas de petróleo del mundo, y que hasta hace unos años la OPEP ponía en el primer lugar⁶, se encuentra en medio de una crisis alimentaria.

La ausencia de mecanismos e información oficial transparentes, hace imposible definir con exactitud cuál es el impacto de la pandemia en la sociedad venezolana. Además, desde 2014 no hay datos oficiales sobre el sistema de salud, educación o alimentación. La crisis en Venezuela es una de las menos documentadas en el mundo, y las barreras para acceder a información confiable representan un gran desafío para quienes quieren estudiar su magnitud.⁷

Antes de la pandemia **una de cada tres personas en Venezuela padecían hambre y necesitaban asistencia para poder alimentarse**⁸. Desde el inicio de la propagación del virus, este número de personas podría haber aumentado,

Antes de la pandemia, una de cada tres personas en Venezuela estaba en situación de inseguridad alimentaria y necesitaba asistencia.

Programa Mundial de Alimentos, Evaluación de Seguridad Alimentaria, 2019

pues los factores que influyen en la capacidad de la gente para acceder a los alimentos empeoraron: la contracción económica, la hiperinflación, el desempleo, los ingresos bajos, la falta de acceso para brindar ayuda, la escasez de gasolina, y la caída en las remesas. En Maracaibo, por ejemplo, la organización local, CODHEZ, señala un incremento en los costos de los alimentos de un 26%, con respecto al precio regulado.

El sector agrícola, esencial para garantizar la disponibilidad de alimentos, también se ha visto afectado. El racionamiento de combustible impide su funcionamiento normal y genera desafíos logísticos para las familias agricultoras. Sembrar, cultivar, cosechar y transportar sus productos al mercado requiere de la gasolina que no pueden pagar o que no se suministra de forma regular. La comida, que no se puede trasladar a los mercados, es además insuficiente. El sindicato de agricultores, Fedenaga, que reúne a 120 mil productores en el país, alerta que la producción cubre menos del 15 % de las necesidades de la población⁹.

Los ingresos familiares tampoco alcanzan para costear la cesta básica alimentaria. El salario mínimo mensual de USD\$4, establecido en mayo 2020, es equivalente al costo de una caja de huevos. Además, alrededor de 2 millones de personas dependen económicamente de las remesas de familiares que han migrado¹⁰. La empresa local Ecoanalítica calcula que estos ingresos podrían reducirse un 42 %¹¹.

Impacto desproporcionado

Algunos grupos son más vulnerables al múltiple impacto que ocasionan el COVID-19 y la falta de alimentación: las personas con alto riesgo de contagio, los migrantes retornados, los pueblos indígenas y las personas en condición de pobreza, particularmente las mujeres cabezas de hogar¹². Sus condiciones de desigualdad se han agravado durante la pandemia.

En mayo de 2020, organizaciones locales, socias de Oxfam, analizaron las necesidades de 122 hogares en Táchira. En 62 % de ellos se registró un bajo acceso a alimentos debido al aumento de precios y la falta de dinero. Durante la pandemia las personas que vivían en hogares pobres, sin una alimentación suficiente, han tenido que reducir el número de comidas al día o cambiar a una dieta más barata porque el dinero no les alcanza¹³.

De acuerdo con las agencias de Naciones Unidas que hacen trabajo de campo en Venezuela, los pueblos indígenas son un grupo prioritario que requiere atención humanitaria¹⁴. Sus condiciones preexistentes de desnutrición y de falta de acceso a agua y salud derivan en un mayor impacto en la alimentación, causado por el COVID-19. Los pueblos indígenas en Anzoátegui, Amazonas, Apure, Bolívar, Delta Amacuro, Monagas, Sucre y Zulia alertaron recientemente sobre el impacto de la restricción de movilidad y los obstáculos para contener el virus en la zona, además de los altos índices de VIH que concentra la población¹⁵.

Desde el comienzo del brote, las restricciones de movilidad por las medidas de confinamiento, y la escasez de combustible, han provocado la ausencia de transporte público en muchos sectores. Los afectados tienen que caminar distancias enormes para comprar comida, hacer trueques o mendigar. Las secuelas de la pandemia son especialmente desproporcionadas en las comunidades indígenas Waraos, en áreas rurales y de difícil acceso a lo largo del río Orinoco. Estas comunidades han registrado complicaciones adicionales para conseguir alimentos, medicinas, pruebas para el descarte del COVID-19, cobertura sanitaria o ambulancias (terrestres o fluviales) para transportar a personas enfermas. Similarmente, en el estado de Zulia, el Comité de Derechos

“Los tres platos no se hacen, se hacen dos... desde antes de la pandemia... Se agravó bastante. Si antes me comía tres saladitos, ahora me como uno a la semana”.

Testimonio de Nairobi Chacón, junio 2020

“La población indígena se encuentra con las necesidades de un refugiado, aunque están en su propia tierra”.

Presidenta de la Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales (ACOANA)

Humanos de la Guajira ha denunciado que hay más de 100 familias enteras que padecen inseguridad alimentaria severa en niveles críticos¹⁶.

Los migrantes retornados son otro grupo prioritario, debido a sus necesidades. Según ACNUR, 4,7 millones de venezolanos emigraron del país en los últimos años, y 80.000 de ellos han tenido que retornar en condiciones desfavorables por el COVID-19¹⁷. El Observatorio Venezolano de Migración reportó que el 42 % de los migrantes encuestados (de una muestra de 385 personas) había perdido su trabajo en el país receptor, y no tenía suficientes ingresos para comer. Ante esta situación, el retorno a Venezuela fue la única alternativa para afrontar, con incertidumbre, esta nueva crisis.

Finalmente, las mujeres que son cabeza de hogar, en condiciones de pobreza, enfrentan todos los días retos para subsistir; como en todas las crisis, mujeres y niñas llevan la mayor carga que genera la desigualdad. ONU Mujeres afirma que las mujeres pobres son más vulnerables frente a la crisis del COVID-19, porque suelen trabajar en economía informal o en labores no remuneradas¹⁸. Ellas asumen la mayor carga en las tareas de cuidado, que incluyen la atención de los enfermos, y son las más perjudicadas por los cambios en la dieta, porque se sacrifican para alimentar al resto de la familia.

Una historia entre miles de historias parecidas

Nairobi tiene 45 años, y vive con su hijo menor, de 13 años, y su mamá de 80, en Maracaibo, Venezuela. Batalla contra enfermedades como lupus, diabetes y cáncer. Ella y su familia intentan cubrir sus gastos con la pensión de su madre y con la ayuda que reciben de los vecinos de la comunidad. Antes, su hijo de 21 años trabajaba y la ayudaba. Pero en diciembre emigró a Argentina en busca de una mejor vida.

Por su enfermedad, tiene varios años trabajando solo de manera informal, vendiendo dulces por encargo dentro de su sector. Sin embargo, por la emergencia por COVID-19 y las medidas de confinamiento, no ha podido venderlos desde que empezó la pandemia. Ella y su familia se han tenido que turnar para comer los alimentos que consiguen. Su hijo y su mamá desayunan y almuerzan, y ella apenas almuerza y cena.

“Los tres platos no se hacen, se hacen dos... desde antes de la pandemia. La situación se agravó bastante. Si antes me comía tres saladitos, ahora me como uno a la semana (...) Nos estamos muriendo de hambre todos. Antes de la pandemia estábamos un poquito mejorcito porque los vecinos me podían colaborar un poquito más. Ahora con la pandemia, está más recortada la ayuda. Yo los entiendo. Ahorita, cada quien trata de sobrevivir con lo que tiene”.

“El confinamiento que trajo el COVID 19 para prevenir el contagio, no solo causa una profundización de la pobreza de la mujer y el hambre en su familia, si consideramos que en la mayoría de los hogares pobres ella es jefa de familia y proveedora de los escuálidos ingresos que perciben en el hogar. También el confinamiento ha exacerbado la violencia de género contra ella.”

Directora de la Asociación
Larense de Planificación Familiar
(Alaplaf), junio 2020

Sin condiciones para quedarse en casa

El gobierno venezolano ha respondido a la pandemia declarando cuarentena desde el 13 de marzo, e imponiendo toque de queda en algunos lugares. El confinamiento excluyó a sectores estratégicos como la salud y la alimentación. Un mes más tarde, del 1 al 21 de junio 2020, las medidas fueron flexibilizadas en el país, excepto en los estados de Amazonas, Apure, Táchira, Zulia y Bolívar. Y luego, el 22 de junio, el Estado anunció un nuevo esquema de 7 días de cuarentena “radical” que alternarán con 7 días de cuarentena flexible.

Las medidas adoptadas son insuficientes, pues los sistemas de protección social estaban colapsados antes de la pandemia. Seguir las medidas básicas de higiene, como, por ejemplo, el lavado frecuente de manos, es un ejercicio imposible para la mayoría. De acuerdo con Human Rights Watch más del 30% del personal médico no cuenta con servicio de agua y el 64 % señala que este

servicio es intermitente. En 2019, el PMA informó que el 40 % de la población sufría cortes de agua diarios. Sin agua para lavar y cocinar los alimentos, entre otras acciones vitales, la situación de un gran número de venezolanas y venezolanos es incierta. Con ingresos insuficientes y servicios básicos deficientes, tienen que salir a la calle a buscar qué comer a pesar del riesgo.

Las autoridades, además, no admiten cuestionamientos sobre la información brindada acerca de la respuesta ni las medidas tomadas, y su comunicación con la población es totalmente unidireccional. Esto ha causado confusión en algunas personas. “He presenciado que los niños juegan en la calle sin preocupación, sin medidas de prevención. Deben ser más eficaces los mensajes de la pandemia”¹⁹, relató un hombre zuliano a una de las organizaciones locales socias de Oxfam.

La llegada del COVID-19 encontró a Venezuela en una situación dramática. El sistema de salud muestra los efectos de una crisis prolongada: por años ha habido una fuga de médicos y personal de salud formado. Los hospitales tienen déficits de infraestructura y equipamiento, hay escasez de medicamentos e insuficiencia en los servicios básicos de agua y electricidad para atender a las personas enfermas²⁰.

A la precariedad del sistema de salud se suman el desabastecimiento en los servicios básicos de energía eléctrica, agua, gas y transporte. Estos factores, junto con la escasez de gasolina en el país, dificultan aún más la subsistencia de las personas durante la pandemia²¹. Muchos intentan quedarse en casa para protegerse, pero tampoco ahí están protegidos.

“Las políticas públicas nacionales se han limitado al suministro de cajas con alimentos básicos que se vende en las comunidades populares a precios subsidiados y transferencias económicas a través la Plataforma Patria, ambas insuficientes para complementar o cubrir las necesidades de las familias y las personas.”.

Entrevista a coordinadora de la Asociación Venezolana por una Educación Sexual Alternativa (AVESA), mayo 2020

Sin dinero para comer

Nuvis tiene 64 años, trabaja vendiendo café y cigarrillos frente al Puerto de Maracaibo desde que era una niña. De lo que consigue dependen su hijo, que está enfermo de cáncer, y dos nietas que están a su cargo desde que su hija murió hace 8 años.

Hasta entonces habían podido sobrevivir con lo poco que generaba, pero por la falta de trabajo y de movimiento, a causa de la emergencia por COVID-19, no ha estado vendiendo lo suficiente para poder comer como antes. En días de suerte ha podido intercambiar los cigarrillos que vende por arroz, y así consigue algo para alimentar a su familia.

“Lo que hacemos es lo que podemos hacer. Algunas arepas con mantequilla, algunas lentejas con arroz... Porque de verdad, para comprar una carne no me da, para comprar un pollo tampoco (...) Por la situación, ahora mismo no se está vendiendo nada. A veces saco el termo de café, y nadie está comprando café. Antes uno iba al centro y vendía un poquito más, pero el centro está cerrado. Pero yo soy fuerte. Sí, hoy me fue mal, pero mañana me tiene que ir mejor.”

Reinventarse, no rendirse

“La adversidad nos invita a reinventarnos y a generar alternativas de las que se puedan beneficiar las comunidades que más lo necesitan. Cada vez es más complejo, pero el gran error sería rendirse”, reflexiona el Director de la organización Azul Positivo, que brinda ayuda humanitaria en el estado de Zulia. Las organizaciones locales están en la primera línea de la respuesta contra el hambre. Y muchas de ellas, ante el COVID-19, han adaptado sus formas de trabajo. Por ejemplo, la organización Uniandes, que antes de la pandemia atendía a niños y niñas en comedores comunitarios, actualmente entrega la comida en bandejas para llevar, integrando las medidas de bioseguridad. Otras están incursionando en las transferencias de dinero a personas vulnerables para compra de alimentos.

Esta labor la realizan en medio de enormes dificultades. Las organizaciones, venezolanas e internacionales, siguen reportando obstáculos operativos por las restricciones de circulación y acceso²². La falta de un suministro estable y fiable de combustible sigue siendo una de las principales limitaciones que enfrentan. Algunas veces, pese a tener los recursos para dar apoyo alimentario, no les es posible llegar a la población por esta dificultad.

“Ya no tenemos a los niños en los comedores, impacta verlos alejados, recibiendo su comida para llevar.... Impacta porque vemos que los niños empiezan a perder peso, porque la comida que es para un niño, nuestro beneficiario, empieza a ser la comida de toda una familia”.

Coordinadora de UNIANDES,
junio de 2020

3. EL ARTE DE HACERSE INVISIBLE: EL CORREDOR SECO CENTROAMERICANO

Sobreviviendo a la pandemia en medio de la sequía y la desigualdad

En Centroamérica se encuentra una de las zonas más vulnerables al cambio climático: el Corredor Seco. Este se extiende por territorios de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, paralelo a las costas del Océano Pacífico. Su nombre proviene de la sequía extrema que experimenta durante el verano y la poca frecuencia de lluvias, salvo en temporadas de tormentas tropicales²³. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) estima que más de la mitad de las personas de esta área geográfica viven en situación de extrema pobreza.²⁴

Como consecuencia, en el Corredor Seco la desigualdad muestra una de sus caras más lamentables: el hambre estacional. Es previsible, se sabe dónde y a cuántas personas afectará, pero los Estados realizan esfuerzos limitados para evitarla, mitigarla o aliviarla. En este espacio habitan aproximadamente 10 millones de personas, y la FAO estima que 4,4 millones padecen hambre²⁵ de manera cíclica y recurrente. Estos problemas preexistentes pueden acentuarse con la pandemia.

La región es dominada por el desequilibrio económico y social, los imaginarios racistas y sexistas, la violencia generalizada y Estados que perpetúan los privilegios de una minoría para preservar un sistema de concentración de la riqueza y el poder. En Guatemala, por ejemplo, las personas más ricas (que representan el 1 % de la población) tienen los mismos ingresos que la mitad de

“No es cierto que estamos en el mismo barco, estamos abajo de la misma tormenta y en diferentes condiciones, cada quien está navegando con la barca que ha tenido acceso toda la vida. Y creo que muchos hombres y mujeres de Tacuba si antes navegan en balsa ahora nos hemos quedado a palitos”

Testimonio de Karen Ramírez,
trabajadora de la organización
PRO VIDA que vive en Tacuba,
El Salvador, junio 2020

población, y la mortalidad infantil es 3 veces mayor en la población más pobre. Condiciones que se reproducen de manera similar en El Salvador, Honduras y Nicaragua.

La etnia y el género también son factores que inciden en la pobreza. En Guatemala, el 43 % de la población indígena se encuentra en el estrato más bajo de la sociedad. Además, las desigualdades se profundizan entre mujeres y hombres. El analfabetismo es 3 veces más frecuente en mujeres indígenas que en hombres no indígenas; es decir, las mujeres indígenas tienen mayor desventaja por ser mujeres e indígenas. Estas, además, perciben ingresos equivalentes a una tercera parte de lo que ganan los hombres mestizos de zonas rurales.

En 2019, Oxfam y organizaciones socias realizaron un diagnóstico de las condiciones alimentarias de los sectores en situación de mayor vulnerabilidad: agricultores y agricultoras de subsistencia de las zonas rurales del Corredor Seco. Uno de los resultados de este ejercicio fue la constatación de que la diferencia de ingresos por desigualdad de género tiene consecuencias en la alimentación de los hogares. Las casas con mujeres como cabeza de hogar resultaron tener 26 % menos ingresos que la media; y de estas, más de la mitad se encontraban en inseguridad alimentaria y nutricional moderada o severa²⁶. Es decir, padecían hambre²⁷.

La violencia y la desigualdad son problemas que afectan a los habitantes más vulnerables del Corredor Seco desde hace varios años. Las acciones insuficientes de Gobiernos y donantes frente a estos fenómenos hacen que esta situación se agudice paulatinamente. La pandemia por COVID-19 marca un hito de profundización de la crisis, de la que muchos no podrán recuperarse fácilmente.

La misión imposible del Corredor Seco: alimentarse durante la pandemia

Para los habitantes del Corredor Seco, comprar alimentos es cada vez más difícil. Los ingresos de la población, que ya estaban diezmados, se contrajeron hasta un 20 %²⁸ como consecuencia del confinamiento, que les impidió a muchos salir a trabajar. Aunado a esto, el aumento de precios de productos básicos, como el maíz y el frijol, ha sido superior al promedio de los últimos años. Su subida se debió a la reducción en la producción²⁹, derivada de las restricciones a la movilidad; y al acaparamiento de alimentos³⁰ de algunas personas con más recursos, que anticiparon una agudización de la crisis.

La inminente reducción de las remesas también tendrá un impacto negativo en la alimentación de los habitantes de esta área. En 2018, Centroamérica recibió más de 22 mil millones de dólares en remesas³¹. Los hogares centroamericanos dependen ampliamente del apoyo de sus familiares que han migrado. Con el debilitamiento de la economía global, y especialmente con el impacto del COVID-19 en Estados Unidos y México, esta alternativa, que permitía acceder a alimentos básicos, se ve aún más reducida. El espacio fiscal de los Estados de la región también hace que las respuestas públicas sean insuficientes.

Durante los meses de mayo y junio de 2020, cuando los impactos de la pandemia estaban comenzando a acentuarse, un consorcio de organizaciones humanitarias realizó un levantamiento de información en 41 municipios de 4 países del Corredor Seco con agricultores y agricultoras de subsistencia de las zonas rurales. Los datos obtenidos muestran que un 57 % de los hogares estaban en situación de "inseguridad alimentaria y nutricional moderada o severa". Esto quiere decir que más de la mitad de los hogares no consiguen satisfacer sus necesidades alimentarias básicas y se ven obligados a vender sus herramientas y bienes productivos, o a utilizar otras estrategias de

"El mal llamado distanciamiento social ha hecho que se pierda la solidaridad comunitaria, todo mundo nos dice que nos quedemos en la casa, cuando el sistema comunitario, la colectividad es la base fundamental de la fuerza, Tacuba está viviendo de una manera más fuerte las desigualdades"

Testimonio de Karen Ramírez, trabajadora de la organización PRO VIDA que vive en Tacuba, El Salvador, junio 2020

Más de la mitad de los hogares no consiguen satisfacer sus necesidades alimentarias.

El 63% de los hogares con mujeres cabeza no logran satisfacer sus necesidades alimentarias básicas.

Entre agosto de 2019 y junio de 2020, el número de familias en situación de inseguridad alimentaria severa aumentó un 12%.

Información recopilada por el Consorcio de organizaciones humanitarias, Oxfam, Acción Contra el Hambre, Trocaire, GVCWeWorld, COOPI, Médicos del Mundo, junio 2020

sobrevivencia que impiden su recuperación tras la crisis. En las familias con mujeres como cabeza de hogar este porcentaje fue del 63%. Nuevamente, vemos como las brechas de género profundizan la crisis alimentaria.

La crisis ocasionada por la pandemia hace más pesada la carga de los roles “socialmente asignados” a las mujeres. El cuidado de la familia, hijos, adultos mayores y personas enfermas no les permite resolver sus necesidades básicas. Las mujeres y las niñas son las que quedan en último lugar a la hora de comer, y la prioridad es para los varones, adultos o niños. Esta situación, resultado de factores culturales, es una de las estrategias que desarrollan los hogares frente al hambre, y busca proteger la “fuerza laboral” del hogar.³²

Al comparar la seguridad alimentaria entre agosto de 2019 y junio 2020, observamos que el hambre se ha agudizado para las familias de la región y las perspectivas para los próximos meses apuntan a una profundización de la crisis. **El número de hogares en situación de inseguridad alimentaria severa ha aumentado un 12 %.** Esto implica que las familias tienen una dieta basada en 5 o menos grupos de alimentos, que generalmente son maíz, frijol, azúcar, aceite y café. También indica que las familias están gastando la mayoría de sus recursos disponibles en alimentos, lo que disminuye las posibilidades de pagar otras necesidades del hogar. Las estrategias que las familias emplean para afrontar la crisis están siendo cada vez más severas, y muchos hogares optan por vender sus herramientas de trabajo, animales reproductores, recurrir a trabajo no digno o, incluso, a la migración.

Los gobiernos de esta región han anunciado medidas en respuesta a la pandemia, sin embargo, su alcance e impacto puede ser limitado en términos de cobertura y de duración. En Guatemala se anunció el aumento del presupuesto del Ministerio de Salud en un 20 %, pero solo se ha ejecutado un 27 % de los fondos disponibles. En El Salvador se activaron programas de ayuda a la población más vulnerable, como el bono de US\$ 300 para un millón y medio de hogares; sin embargo, las restricciones implementadas como medida para contener el aumento de casos se han prolongado por más de cuatro meses haciendo que este aporte financiero sea insuficiente. El Estado hondureño ha aprobado un presupuesto importante para responder a la crisis, pero su gestión ha estado marcada por problemas en la transparencia, rendición de cuentas y acusaciones de corrupción y favoritismo político, dejando a muchas personas con ayuda insuficiente o fuera de estos programas. En Nicaragua, en cambio, el gobierno niega la existencia de la pandemia y, en consecuencia, no se ha activado ninguna respuesta oficial.

En todos estos países, incluso antes de la aparición del COVID-19, las acciones de los Estados no han logrado evitar que más personas del Corredor Seco padezcan hambre. El futuro de esta región, azotada permanentemente por la sequía y la pobreza, y ahora también por el virus, es muy desalentador.

4. RECOMENDACIONES

Para Venezuela

A los donantes, organizaciones internacionales y nacionales:

- Incidir ante el Gobierno para que garantice de forma urgente la asistencia sanitaria y alimentaria, y el acceso para llegar a las personas con necesidades.
- Reconocer, respaldar y apoyar la labor de las organizaciones locales con mandato humanitario claro o aquellas que prestan apoyo a las personas, aún sin reconocerse como tal.
- Garantizar transparencia y acceso a todos los medios necesarios para poder ejercer acciones de apoyo a quienes lo requieren; esto incluye la posibilidad de movilización a los territorios, acceso a gasolina y libre ejercicio de los Principios Humanitarios.
- Proporcionar, sin demora y de manera coordinada, transferencias de efectivo no condicionadas el acceso a alimentos y para la reactivación de a las personas con necesidades en el corto y mediano plazo.
- Incidir para que el Estado venezolano respete y garantice el derecho a la alimentación y a la salud, no solo durante la pandemia por COVID-19, sino en la posterior fase de recuperación.
- Brindar apoyo a los servicios de salud, para garantizar que las personas tengan acceso a atención médica y medicamentos para todos los tratamientos, no solo a los destinados al COVID-19. Es esencial evitar que la atención a la pandemia reste recursos y apoyo a otras áreas de salud.
- Proporcionar ayuda urgente en suministros de salud (incluida la prueba para COVID-19), médicos, alimentos, agua potable y artículos de higiene a las comunidades indígenas

Para el Corredor Seco

Para comunidad internacional y gobiernos:

- Fortalecer los programas de transferencias de efectivo no condicionadas, que permitan la reactivación de fuentes de ingreso y ayude a mitigar el hambre estacional.
- Garantizar el acceso a agua segura, a infraestructura de saneamiento y a información sobre acciones de prevención del contagio, como elementos fundamentales para la reducción de la propagación del COVID-19 y otras enfermedades asociadas con la falta de agua y artículos de higiene.
- Implementar soluciones a corto plazo para garantizar el acceso a agua segura y saneamiento en los territorios con problemas históricos de acceso.
- Garantizar que la reactivación de las actividades económicas, y las medidas de respuesta y recuperación de los impactos, tomen en cuenta las condiciones de igualdad por género, edad y etnia.
- Promover acciones eficaces de regulación de precios de productos básicos en los mercados locales, para evitar el aumento de precios debido a la especulación, y herramientas de monitoreo y contraloría social a nivel comunitario.
- Garantizar que las reservas de alimentos están suficientemente reguladas, de manera que estas no sean acaparadas por aquellos que tienen mayores

posibilidades de comprar anticipadamente.

- Desarrollar acciones para la reactivación de la producción agropecuaria local de forma sostenible, disminuyendo la vulnerabilidad del sector frente al cambio climático, para promover la seguridad alimentaria en las familias.
- Fomentar entre los actores de la cooperación la incidencia para que los programas de respuesta de los Estados incluyan a grupos de migrantes, desplazadas/os internas/os, personas sin empleo formal, personas de las zonas rurales y todas aquellas que habitualmente quedan excluidas de los programas sociales por barreras administrativas.
- Fomentar entre los actores de la cooperación los principios de liderazgo humanitario local y reconocer, fortalecer y dotar de más recursos a las organizaciones locales de Centroamérica en su labor de apoyo a los colectivos vulnerables.
- Contribuir a reconstruir los sistemas tributarios de la región, con el fin de aplicar nuevas medidas que garanticen una mayor recaudación. Ese espacio fiscal adicional se deberá orientar, con transparencia y eficacia, hacia el gasto de seguridad alimentaria, salud y protección social.
- Impulsar y fortalecer iniciativas de contraloría y auditoría social a nivel comunitario, local y nacional.

NOTAS

- ¹ Global Report on Food Crises 2020. Food Security Information Network. Página 48.
<http://www.fightfoodcrises.net/food-crises-and-covid-19/en/>
- ² CEPAL (2020) <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>
- ³ El Salvador es el país más violento con 62 homicidios por cada 100,000 habitantes, Seguido por Venezuela con 56 homicidios (tercer lugar mundial), y Honduras con 42 homicidios (quinto lugar mundial). Guatemala tiene 26 homicidios por cada 100,000 habitantes (16vo lugar mundial).
[https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?most recent value desc=true](https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?most%20recent%20value%20desc=true)
- ⁴ Naciones Unidas (2020) <https://news.un.org/en/story/2020/04/1062272>
- ⁵ Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2017.
<http://www.fao.org/3/a-i7914s.pdf>
- ⁶ PDVSA (2011)
http://www.pdvsa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=4383:9359&catid=10&Itemid=589&lang=es
- ⁷ Centre for HumData (2020)
<https://centre.humdata.org/the-state-of-open-humanitarian-data-2020/>
- ⁸ Relief Web – OCHA (2020)
<https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-evaluaci-n-de-seguridad-alimentaria-principales>
- ⁹ La Prensa Lara (2020)
<https://www.laprensalar.com.ve/nota/14780/20/03/productores-alertan-debacle-en-el-campo-por-gasolina>
- ¹⁰ The Dialogue (2020)
https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2020/05/Report-Money-Transfers-to-Venezuela_May-2020-2.pdf
- ¹¹ Banca y Negocios (2020)
<http://www.bancaynegocios.com/caida-de-remesas-en-venezuela-se-proyecta-en-42-en-2020/>
- ¹² Venezuela: COVID19, Flash Update 4, OCHA. 22 de mayo 2020.
<https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/venezuela-covid-19-flash-update-n-4-22-may-2020>
- ¹³ Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19 FAO (2020)
<http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>, página 13.
- ¹⁴ Naciones Unidas. Plan intersectorial de preparación y atención COVID 19 – Venezuela (2020).
https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/ven_covid-19_plan_intersectorial_2a_edicion_04102020.pdf
- ¹⁵ Comunicado firmado por Grupo Cambalache de Ciudad Guayana, Organización Comunitaria “Ka Ubanoko” de Boa Vista, Comunidad Migrante Warao de Manaus del Refugio “Alfredo Nacimiento”, Comunidad Migrante Indígena De “Janokoida” Pacaraima, Migrantes Warao desde Brasil, Comunidad Indígena Warao de Bujá, estado Monagas, Medio Digital La Voz Indígena. <https://www.derechos.org/ve/actualidad/comunicado-del-pueblo-indigena-warao-instituciones-y-organizaciones-ante-la-situacion-actual-por-el-covid-19>
- ¹⁶ PROVEA (2020)
<https://www.derechos.org/ve/actualidad/guajira-venezolana-entre-la-desnutricion-y-una-salud-en-crisis>
- ¹⁷ Venezuela: COVID-19, Flash Update 4, OCHA. 22 de mayo 2020.
<https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/venezuela-covid-19-flash-update-n-4-22-may-2020>
- ¹⁸ ONU Mujeres “Transferencias Monetarias e Igualdad de Género. Cómo Mejorar Su Efectividad para Enfrentar la Crisis del COVID-19” (2020)



<https://www2.unwomen.org//media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2020/05/brief%20transferencias%20monetarias%20update/onu%20mujeres%20transferencias%20monetarias%20espanol-comprimido.pdf?la=es&vs=0>

¹⁹ Las organizaciones locales que brindan ayuda humanitaria y son apoyadas por Oxfam monitorean sistemáticamente las percepciones de las personas sobre la pandemia y la respuesta del Estado para contener el virus.

²⁰ Amnistía Internacional (2018)

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/03/venezuela-unattended-health-rights-crisis-is-forcing-thousands-to-leave/>

²¹ CIVILIS (2019)

<https://www.civilisac.org/informes/codhez-informe-anual-2019-situacion-general-de-los-derechos-humanos-en-el-zulia>

²² Venezuela: COVID-19, Flash Update 4, OCHA. 22 de mayo 2020.

<https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/venezuela-covid-19-flash-update-n-4-22-may-2020>

²³ FAO (2017) <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/1024540/>

²⁴ FAO (2019) <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1247547/>

²⁵ Programa Mundial de Alimentos

https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000114546/download/?_ga=2.38196587.999441306.1591809511-499288582.1550454079

²⁶ Que no cuentan o tienen acceso limitado a los alimentos que requieren para una dieta balanceada y suficiente.

²⁷ Informe de línea base del proyecto de respuesta a emergencia por sequía en Centroamérica. Oxfam

²⁸ Base de datos propia Proyecto ECHO-2020

²⁹ FEWS NET (2020)

https://fews.net/sites/default/files/documents/reports/GLOBAL%20PRICE%20WATCH%20with%20ANNEX_May%202020_FINAL_0.pdf

³¹ FORBES (2020)

<https://forbescentroamerica.com/2020/04/03/coronavirus-pese-a-advertencias-a-comerciantes-guatemaltecos-deben-pagar-mas-por-frutas-granos-y-huevos/>

³² BBVA Research (2019)

https://www.bbvarsearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2019/?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=rssresearch&utm_term=24092019,

³³ Sistematización: Impacto diferenciado de hombres y mujeres frente a sequía estacional en el Corredor Seco de Centroamérica.



OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)

Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)

Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (<https://oxfamibis.dk/>)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Intermón (www.oxfamintermon.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam México (www.oxfammexico.org)

Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)

KEDV (<https://www.kedv.org.tr/>)

